
BARBARISMOS *QUEER*

Consejo editorial

María Eugenia Aubet - Manuel Cruz Rodríguez - Josep M. Delgado Ribas - Oscar Guasch Andreu - Antonio Izquierdo Escribano - Raquel Osborne - R. Lucas Platero - Oriol Romaní Alfonso - Amelia Sáiz López - Verena Stolcke - Olga Viñuales Sarasa

R. LUCAS PLATERO MÉNDEZ,
MARÍA ROSÓN VILLENA
Y ESTHER ORTEGA ARJONILLA (eds.)

BARBARISMOS *QUEER*
y otras esdrújulas

edicions bellaterra



Esta obra puede ser distribuida, copiada y exhibida por terceros si se muestra en los créditos.
No se puede obtener ningún beneficio comercial y las obras derivadas tienen que estar bajo los mismos términos de licencia que el trabajo original.

Diseño de la colección: Joaquín Monclús

Ilustración de la cubierta: Señora Milton

© R. Lucas Platero Méndez, María Rosón Villena y Esther Ortega Arjonilla, 2017

© Edicions Bellaterra, S.L., 2017
Navas de Tolosa, 289 bis. 08026 Barcelona
www.ed-bellaterra.com

Impreso en España
Printed in Spain

ISBN: 978-84-7290-829-1

Impreso por Prodigitalk. Martorell (Barcelona)

Índice

Introducción	9
Agencia	19
Armario (<i>closet</i>)	29
<i>Bareback</i>	34
BDSM	39
Binarismo	46
<i>Butch/Femme</i>	56
<i>Camp</i>	65
Capacitismo (<i>Ableism</i>)	73
Cis	82
Cognitariado	89
Crianza <i>queer/cuir</i>	97
<i>Crip</i>	101
<i>Cripwashing</i>	107
<i>Cross-dresser</i>	116
<i>Cruising</i>	125
<i>Cyborg</i>	132
Despatologización	140
Dildo o Disfrutador	152
<i>Embodiment (embodimén)</i>	161
Empoderamiento	168
<i>Enactment</i>	176
Ensamblaje	184
<i>Fisting</i>	193
Gay	201

Gordofobia	208
<i>Haunted</i>	215
Heterofuturibilidad	225
Heteronormatividad	228
Homoerotismo	239
Homonacionalismo	247
Homonormatividad	254
Interseccionalidad	262
Intersexualidades	272
Islamofobia	281
<i>Mansplaining</i>	288
Masculinidad femenina	295
Memes	303
Oso	310
<i>Outing</i>	314
<i>Passing</i>	324
Performatividad	332
Prison-industrial <i>complex</i>	338
<i>Pinkwashing</i>	348
Postcolonial	356
Postporno	364
Prótesis	374
<i>Queer</i>	381
<i>Slut-shaming</i>	389
Subrogación de la maternidad	396
TERF, Feminismo Radical Trans Excluyente	403
Trans* (con asterisco)	409
Transfeminismo	416
Vientres de alquiler	425

Introducción

¿Cómo entendemos y utilizamos algunas palabras que surgen en el activismo, los estudios feministas y sobre la sexualidad, y desde posiciones subalternas que, aunque están traducidas al español, encierran cierta dificultad? Por ejemplo, agencia, performatividad, capacitismo o despatologización. ¿Qué hacemos con las palabras en otros idiomas, que no se traducen y se utilizan desde hace tiempo en la lengua española, como *queer*, *camp*, *dildo* o *fisting*? ¿Qué pasa cuando hay palabras que en proceso de reapropiación tienen diferentes derivas, como *queer*, *cuir* y *cuy(r)*?¹ ¿Cómo traducimos al español *parents*, *kids* y *baby* en un lenguaje que sea neutro al género?²

Son barbarismos que inundan nuestra forma de hablar, palabras que provienen de otros idiomas y que son consideradas extranjeris-

1. Ver, por ejemplo, Falconí (2014).

2. La traducción del libro de Fiona J. Green y May Friedman *Buscando el final arco iris. Una exploración de las experiencias de crianza desde la fluidez de género* (2015), a cargo de Yolanda Fontal y su posterior revisión en la Editorial Bellaterra fue un verdadero rompecabezas para la traductora, José Luis Ponce y Lucas Platero. Literalmente, porque las diferentes autoras de este libro colectivo introducen como idea central el no binarismo y la renuncia a decir si Storm era niño o niña, incorporando el término «criatura». Esta complejidad se plasma en el uso del lenguaje; es difícil encontrar cómo expresarlo en lengua española cuando no hay necesariamente equivalentes y supone una creatividad que hay que entrenar, como hacen cotidianamente muchas personas no binarias, trans*, gays y lesbianas, e intersex* para poder ser posibles. Una experiencia similar en complejidad aunque en relación a otra problemática de traducción ha sido la labor realizada por Enguix en el libro de Jasbir Puar *Ensamblajes terroristas: el homonacionalismo en tiempos queer* (2017), con el término ensamblaje, que tiene diferentes traducciones según provenga del inglés o el francés, con derivas difíciles de explicar para cuando llega al uso en español (ver ensamblaje en este volumen). Vamos, un galimatías polígloto que cuesta desenredar.

mos, que muchas veces están en inglés y son por tanto anglicismos; términos que encuentran su lugar en el uso cotidiano del español y que a veces terminan por ser aceptados, incluso por la Real Academia de la Lengua Española (RAE). Esta podría ser la historia abreviada del término *gay*, que puede que ya no tengamos tan presente como anglicismo, y que en español ha encontrado diferentes grafías, como *gai* o *gay*. Pero, ¿deberíamos empeñarnos en usar una traducción, como decía la RAE al *declarar la guerra* a los anglicismos (Elies, 2016)? Dicen ellos, «Menos mal que está la Real Academia Española». Menos mal... En su campaña, titulada *Lengua madre solo hay una* (2016), producida por la agencia *Grey Spain*, lanzaban el *video case* donde añaden: «Ahora (la RAE) ha decidido luchar contra los anglicismos, de una manera original y atrevida», con «una campaña invadida de inglés, contra la invasión del inglés».³ Jugando con lo *ridiculous* (sic) que se ve usar palabras en inglés, «solo porque suenan mejor», nos invitan a volver a la «lengua madre». Esta declaración de intenciones, en apariencia divertida y al tiempo bien cargada de patriotismo colonial, no nos ayuda a esclarecer la maraña de conceptos que pueblan nuestros contextos activistas, académicos y artísticos más críticos. Al tiempo, el anuncio de la RAE evidencia una realidad: que en la actualidad las personas utilizamos en nuestro modo de hablar un conjunto de palabras provenientes de otros idiomas, que solemos adaptar a nuestros contextos, con nuestros propios acentos, fonética, incluso variaciones en la grafía y cambios en el significado. No hacemos esto porque «suena mejor» sino, generalmente, porque existe la necesidad de expresar un concepto para el que no encontramos una palabra en el otro idioma, o no existe tal palabra para hacerlo con un matiz determinado.

Este viaje de palabras entre idiomas no es puro o transparente. No puede serlo ya que la propia definición de lo «puro» alude a estar exento de mezcla y cuando se produce en el contexto de los movimientos sociales, las teorías críticas y los estudios sobre sexualidades responde a unas lógicas diferentes que hemos de mirar y atender con cuidado. Responde también a un momento de la historia, el actual, en

3. Grey Spain (2016), Video Case «Campaña RAE-Lengua Madre solo hay una», accesible en <<https://www.youtube.com/watch?v=JBEomboXmTw>> (último acceso 21/04/2017).

el que muchas personas hablan más de un idioma y los movimientos de población, por muy diferentes causas, se producen de una forma más intensiva que en otros momentos de la historia. Al mismo tiempo, los procesos comunicativos también han mutado, casi a la velocidad de la luz, con la utilización masiva de las tecnologías de la información y las comunicaciones. Las redes establecidas entre diferentes sujetos subalternizados nos hacen constituir vínculos de comunicación que difícilmente se hubiesen producido hace unos pocos años; vínculos en los que media el lenguaje más como herramienta de comunicación que como organizador colonial de pensamiento, o eso al menos queremos pensar las personas que editamos este volumen. Se trata pues de entendernos y hacernos entender entre sujetos y movimientos tradicionalmente sujetos, de pensar en común desde los porosos márgenes de las fronteras físicas, culturales y lingüísticas, de dar respuestas colectivas desde las idiosincrasias particulares. Se trata, en definitiva, de ensamblajes culturales para la resistencia y la disidencia.

Le guste o no a la RAE, o a las propias personas que hablamos español, la realidad es que estas palabras sobre la sexualidad, el género, la diversidad funcional, la raza, las teorías críticas o propias de los movimientos sociales se usan, de ahí el esfuerzo por tratar de esclarecer su significado y entender sus derivas. Pero antes de poder decidir si son útiles o no, si debemos o queremos usarlas, queremos entender su significado y el porqué de la necesidad de su empleo. Las palabras no solamente describen una realidad dada, sino que juegan un papel esencial en la misma producción de esa realidad; de hecho, con los cambios que se producen en el vocabulario a lo largo del tiempo podríamos trazar un «mapa sociohistórico» complejo, como argumentan los editores de *Keywords for Radicals* (Fristch, O'Connor y Thompson, 2016, p. 6). En este sentido, nos situamos en el camino que ya en 1976 abrió Raymond Williams en su influyente *Keywords. A Vocabulary of Culture and Society* cuando subrayó que el uso de las palabras es precario, posicionado y suele ser negociado entre las distintas comunidades de hablantes, especialmente en relación ciertas palabras «críticas» que van más allá de un significado estable. Al contrario, estas palabras muestran interpretaciones del mundo y, debido a esto, varían con rapidez a medida que pasa el tiempo o cuando estas palabras viajan, viajes que a menudo son ida y vuelta entre unas lenguas y otras (Williams, 1985).

Este volumen se interroga por dos tipos de palabras: los barbarismos y las que hemos convenido en llamar «esdrújulas» (reinventando un significado para este término que nada tiene que ver con su etimología), refiriéndonos a palabras, más bien «palabros», complejos cuyo uso muchas veces está circunscrito a los movimientos sociales, los contextos académicos o artísticos. Nos enfrentamos entonces a términos que contienen una dificultad que a veces puede devenir en una barrera idiomática y, de suyo, comunicativa. Esta interrogación por los barbarismos y las «esdrújulas» no surge hoy de manera casual, sino que el momento presente de crisis y transformación social se torna en una ocasión propicia, pues como también argumentó Williams (1985, p. 16), es durante los períodos de cambios cuando el lenguaje deviene «frágil» (*brittle*) y se rompen algunos de sus consensos. Barbarismo, además de extranjerismo, tiene un segundo significado: un uso del lenguaje incorrecto, que alude precisamente a la idea normativa de «hablar bien» y «escribir bien». Entonces, ¿es que estamos escribiendo *mal* a propósito, un «hablar en postmoderno» (o en cretino), como afirmaba jocosamente Stephen Katz (1995)? Además de la cuestión de la corrección idiomática, está la de un escribir y hablar «en difícil», que diría valeria flores, invitándonos a ser «un poco ilegibles» y perdernos en la poesía de la resistencia (2013, pp. 74-75). En este sentido, el título de nuestro libro «otras esdrújulas» hace referencia irónicamente a esta dificultad, que cada cual maneja con más o menos poesía o conciencia de su impacto pero siempre con la intención de haber elegido las palabras adecuadas, al menos transitoriamente. Esdrújulas que no buscan tanto encontrar un tono afectado o grandilocuente pero que al tiempo usamos en el título para plantear lúdicamente lo *oscuros* que pueden llegar a ser algunos conceptos.

También usamos el término *queer*, que aparece a lo largo de este libro con diferentes matices, para indicar una perspectiva crítica con respecto a la sexualidad, pero al tiempo entretejida con otras experiencias que organizan nuestras vidas y que exceden las experiencias sexuales, o de género. Partimos de que no existe una experiencia global única de lo *queer*, o de lo *cuir*; no buscamos imponer su uso, importando un conjunto de valores anglosajones, que bien pueden entenderse como una empresa académica colonizadora que persiga volverse hegemónica. Tampoco queremos afirmar que lo *queer* es algo en particular, que tenga que imitarse, o que sea mejor que otras perspectivas

o expresiones vitales. Nos interesa la perspectiva *queer* porque supone un cuestionamiento, una mirada crítica que se fija en los procesos de apropiación y descontextualización de los fenómenos que nos afectan, y que a menudo no tienen ni nombre. En este sentido, nos sentimos parte de las discusiones que interrogan al idioma español sobre cómo deseamos ser nombradas, desde la posición de querer ser protagonistas de procesos que hasta ahora han pertenecido a la medicina, la legislación y el uso social. De la misma manera que el movimiento de vida independiente proclama, cada mes de septiembre, «Nada sobre nosotrxs sin nosotrxs»; de forma similar, cada mes de octubre, se denuncia que la transexualidad no es una enfermedad, poniendo en cuestión la posición de poder de la medicina y el Estado. Por su parte, el feminismo sigue denunciando la poca importancia que se concede a la violencia contra las mujeres y lo cotidiano que se ha vuelto ser asesinada a manos de tu pareja, discutiendo la diferencia que existe si se enuncia como violencia doméstica, conyugal, de género o machista. Al tiempo que el movimiento de personas migrantes denuncia que «ningún ser humano es ilegal» y que son las personas racializadas las que han sido producidas, mediante tecnologías concretas como la ley de extranjería o las redadas racistas, «identificaciones policiales por perfil étnico» en la neolengua racista, como inmigrantes.

Por otra parte, somos conscientes de que decir en español *queer* o *cuir* no conlleva enfrentarse a las reacciones que provoca enunciarse con un insulto, a una palabra malsonante que acarrea un estigma, sino que es un término en inglés que te evita esta incomodidad. Le da cierto aura de respetabilidad, como dice Joanna Mizielińska, que lo hace parecer «mejor, más sofisticado e internacional en un contexto académico» (2006, p. 90); o inofensivo en una conversación con un familiar o jefe ultraconservador. Es indudable que esta teoría de marchamo norteamericano tiene un impacto global, que a menudo funciona como una herramienta colonial que puede erosionar lo que se produce, se hace y siente a nivel local. Una influencia ligada al uso dominante del inglés, que contrasta con las realidades vernáculas, donde a menudo hay los mismos o más derechos sexuales y de género que en esos contextos anglos (Mizielińska, 2006, p. 10; Palekar, 2017, p. 11).

Barbarismos queer y otras esdrújulas es un texto colectivo que surge inicialmente de quienes editamos, con la experiencia vivida, activista y profesional de encontrarnos con estos términos, así como con

las dificultades que plantean en la práctica cotidiana. Parte de esta experiencia se vincula con la traducción de libros publicados en la Editorial Bellaterra, tratando de respetar cómo estos textos fueron pensados originalmente, sobre crianza no binaria, sexualidades y expresiones de género *nada* típicas, o cómo hacer que algunos gays y lesbianas sean más *aceptables* mientras se demoniza a la persona racializada que creemos musulmana y extranjera... También surge de los debates que tienen lugar en los movimientos sociales y el ámbito académico, donde se discute apasionadamente sobre qué lenguaje es más apropiado, el impacto que tienen sus usos y qué utopías son necesarias para impulsar la transformación social que deseamos.

Barbarismos queer y otras esdrújulas se ha realizado gracias a las aportaciones de al menos 55 autoras, que reflejan las múltiples experiencias que tenemos como activistas, investigadoras y artistas en ámbitos muy distintos, como la crítica y epistemología feminista, los derechos sexuales y de género, los estudios de(s) coloniales, sobre los procesos de memoria, relativos a la diversidad corporal y la discapacidad, las vivencias racializadas, de migración y precariedad. Todo un conjunto de desplazamientos y reapropiaciones transfronterizas de la norma que hacen imposible usar solo una lengua y hacerlo en su formato estandarizado. O usarla solo como plantea la RAE.

La selección de los términos que recogemos tiene que ver con priorizar aquellos que creemos que son relevantes y recurrentes, si bien hay algo de azaroso en ello, ya que tras identificarlos teníamos que encontrar quien los pudiera explicar, en los tiempos y posibilidades que tenemos. No están todos, ni pretendemos que estén; bien puede ser que alguien juzgue que otros términos son prioritarios, o que los hubiera definido de otra forma, es un mosaico incompleto. Se podrá criticar que este libro se trata de un proyecto colonial que trabaja en pos de incorporar barbarismos del occidente globalizado, fundamentalmente del contexto anglosajón a la lengua española. Una suerte de importación de los conceptos que se producen en los Estados Unidos o Gran Bretaña para ser «transterrados» al español, lengua hablada fundamentalmente en Latinoamérica o en el sur de Europa, como si no hubiera posibilidad de generar conocimiento o teoría crítica en estas latitudes, o la que se produce no fuera verdaderamente significativa. Por el contrario, nuestra posición tiene mucho más que ver con el viaje de ida y la vuelta, la negociación cultural y la importancia que le

damos a las apropiaciones. No busca fijar significados ni imponer términos, sino más bien abrir debates que permitan evidenciar procesos, rechazos, fracasos y reapropiaciones que ya están activas, desde una perspectiva híbrida y localizada en lugares muy distintos de la teoría *queer*, que contribuya a visibilizar lo local, lo poroso, lo cotidiano y lo perenne.

Frecuentemente, se ha tratado de presentar el proceso de la traducción a modo de sustitución pragmática de una palabra por otra, como si fuéramos una especie de *google translator* andante, relegando a un lugar secundario la relación táctil, cambiante y precaria entre la traducción y lo que se traduce (Gramling y Duta, 2016, p. 334). Sin embargo, desde nuestras prácticas mestizas y un tanto provisionales, nos hemos ido encontrando con estos retos, que a menudo van más allá de la traducción, que hemos ido afrontando con más o menos fortuna, y que además nos hablan del acto de traer un concepto de un idioma a otro no como un proceso casi aséptico, sino como un acto profundamente político y situado. Sin duda alguna, el acto de traducir se inscribe en un hecho ineludiblemente político; célebre en este sentido es la traducción que realizó Jorge Luis Borges de las obras de Virginia Woolf *Orlando* y *Una habitación propia*, dos libros clave, además, en los estudios feministas y *queer*. Estas traducciones están llenas de licencias y correcciones que Borges considera necesarias en pos de mejorar la prosa de Woolf, pero también «subversiones del lenguaje feminista» de la autora, pues cuando traduce *mind* en referencia a una mujer lo hace por espíritu frente a cuando lo hace en relación a un hombre, en esos casos *mind* es traducida por inteligencia (Bellver, 2016, p. 39). En este sentido, hay muchas críticas al carácter normativo de la traducción, que darían para más de un libro entero y que se escapan un poco de nuestro interés aquí.⁴ Esta idea higiénica de la traducción fracasa, tanto como la noción de que el género es algo dado esencialmente, que casi siempre se alinea con la teleología de la sexualidad (Epstein y Gillett, 2017, p. 3). En cualquier caso, nos queremos alejar de una mirada que Gramling y Duta llaman «cislingüista», usando el prefijo *cis* y jugando por tanto con lo *trans** (ver las entradas en este libro), para referirse a una pulsión por usar el lenguaje como si

4. Ver, por ejemplo, el magnífico texto editado por B. J. Epstein y Robert Gillett, *Queer in Translation* (2017).

hubiera un lado que es el «aquí» normativo del lenguaje, lo correcto y que está bien. Frente a este hay un «allí», que es lo opuesto, por ser desordenado, excesivo, poco higiénico y obstinado (2016, p. 337).

Somos conscientes de que hay conceptos que no se pueden traducir, que se usan en otros idiomas, o como se puede, y que lo mejor que podemos hacer es explicarlos y problematizarlos. También tenemos en mente que en el proceso de traducción se pierden muchos matices (*lost in translation*, como indica el título de la película de Sofía Coppola), en ese tránsito que se produce entre lenguas, porque las palabras son solo posibles cuando son encarnadas, en extensión y vínculo con otras, son ideas que tienen una relación ecológica con su entorno, y también, se ponen en acción (las 4e que señala Vork Steffensen, 2015, p. 105).

Nos interesa la noción de traducción de Ben Van Wyke: «The redressing of a body of meaning in the clothes of another language», volver a vestir un cuerpo de conocimiento con la ropa de otro idioma (2010, p. 18). Un proceso que puede devenir precario porque no siempre existen los significados ni las palabras en ambos idiomas, que a menudo recurren a intentos más o menos acertados de expresar, aproximadamente, lo que se expresa en una lengua. Podríamos acudir a esta metáfora de vestirse, que propone Van Wyke (2010) y que es especialmente indicada, por el vínculo entre la traducción y el travestismo, ya que revelan conexiones y normas importantes, como desafiar que exista un original y una copia, cuestionando la noción de autenticidad o de ser más correcto, como plantea la *drag*, las identidades *butch/femme* y el *crossdressing* en general. B. J. Epstein y Gillett señalan que todas las traducciones necesariamente fracasan, un fracaso que ha de re-evaluarse como rechazo y resistencia, estableciendo un paralelismo entre trans, traducir y travestismo que visibiliza «la incoherencia constitutiva del pensamiento totalitario a través del cual una ideología dominante se reafirma» (2017, p. 2). Pensemos por un momento en Isabel Pantoja y la Pantoja de Puerto Rico cantando «se me enamora el alma», y las posteriores imitaciones de la imitadora de la Pantoja, la de Triana y la de Puerto Rico.

Así, con este trabajo colectivo desbordamos la idea de la traducción y nos interesamos más por cómo viajan los conceptos, cómo estos se usan tentativamente, se apropian o se rechazan, transforman en diferentes viajes de ida y vuelta, cambiando y mutando. En nuestra

perspectiva, quienes hablamos una lengua, quienes nos enfrentamos a estos barbarismos y esdrújulas también somos protagonistas de los procesos de producción del propio conocimiento, como apunta Hala Kamal (2008, p. 1), moldeando los términos en los que discutimos, pensamos y nos enunciamos. De manera que al hablar tomamos decisiones, como afirma Finn Enke, porque en las elecciones del lenguaje y las traducciones, se «tráfico con el poder»; podemos rehacer y exceder el lenguaje inventando maneras de comunicarnos, jugar con cómo decimos y no decimos, pero no podemos escapar del lenguaje (2014, p. 242).

Un mapa de los barbarismos *queer* y otras esdrújulas

El libro contiene 53 entradas, que han sido realizadas por diferentes personas que son de alguna manera especialistas y estaban dispuestas a realizar esta tarea de definir un término, o varios, por su liderazgo, activismo, trabajo académico y artístico, experiencia personal u otros motivos. Los términos seleccionados incluyen barbarismos, anglicismos, palabras esdrújulas (o un *tanto* difíciles) y neologismos que provienen de un campo semántico amplio sobre las prácticas activistas, académicas y artísticas de los estudios críticos feministas, sobre la diversidad corporal, la sexualidad, las migraciones, las experiencias racializadas... Estos barbarismos están organizados alfabéticamente, comenzando con los términos clave relacionados y una definición breve — siempre inconclusa y precaria —, para después mostrar la historia del término y sus usos, ofreciendo un breve recorrido sobre su significado y que abre las puertas a seguir tirando del hilo para saber más sobre las discusiones que las hacen nacer. En algunas entradas hay ilustraciones que apoyan el texto, con diversa autoría.

Algunas cuestiones a señalar sobre los textos es que, a no ser que se diga lo contrario, cuando aparecen citas en otros idiomas éstas han sido traducidas por las autoras del propio texto. Además, se ha optado por conservar las diferentes elecciones que hace cada autora y autor sobre cómo usar el lenguaje de manera no sexista e inclusiva, y sobre la sopa de letras que señala la diversidad sexual y de género (LGTB, LGTB+, LGTBQ, LGTBQQII...), mostrando así la situación real de puja y debate sobre quienes representan tal identidad.

Finalmente, queremos dar las gracias a José Luis Ponce por su apoyo militante; a Señora Milton, por la portada glamurosa; a Isa Vázquez por sus ingeniosas ilustraciones; y todas la autoras y autores que ha escrito sus entradas con creatividad, rigor y entusiasmo y que hacen posible este proyecto político que tiene que ver con los usos del lenguaje hoy.

Bibliografía

- Bellver, Pilar (2016), *A Virginia le gustaba Vita*, Dos Bigotes, Madrid.
- Elies, Miriam (2016), «La RAE declara la guerra a los anglicismos con un divertido “spot”», *La Vanguardia*, 26/05/2017.
- Enke, A. Finn (2014), «Translation», *Transgender Studies Quarterly*, 1 (1-2) pp. 241-244.
- Epstein, B. J. y Robert Gillet (2017), «Introduction», en B. J. Epstein y Robert Gillet (eds.), *Queer in Translation*, Routledge, Oxon y Nueva York, pp. 1-7.
- Falconí, Diego (2014), «De lo *queer/cuir/cuy(r)* en América Latina. Accidentes y malos entendidos en la narrativa de Ena Lucía Portela», *Mitologías hoy*, 10 (invierno), pp. 95-113.
- flores, valeria (2013), *Interrupciones. Ensayos de poética activista, escritura, política y pedagogía*, La Mondonga Dark, Neuquen.
- Fritsch, Kelly, Clare O’Connor y AK Thompson (2016), «Introduction», en Kelly Fritsch, Clare O’Connor y AK Thompson (eds.), *Keywords for Radicals. The Contested Vocabulary of Late-Capitalism Struggle*, AK Press, Edimburgo, Oakland y Baltimore, pp. 1-21.
- Katz, Stephen (1995), «How to Speak and Write Postmodern», en Walter Truett Anderson (ed.), *The truth about the Truth: De-Confusing and Re-Constructing the Postmodern Word*, Tarcher Putnam, Nueva York, pp. 92-95.
- Mizielinska, Joanna (2006), «Queering Moominland: The Problems of Translating Queer Theory into a Non-American Context», *SQS: Journal of Queer Studies in Finland*, 1 (1), pp. 87-104.
- Palekar, Shalmalee (2017), «Remapping translation. Queering the crossroads», en B. J. Epstein y Robert Gillet (eds.), *Queer in Translation*, Routledge, Oxon y Nueva York, pp. 8-24.
- Van Wyke, Ben (2010), «Imitating bodies, clothes: refashioning the Western conception of translation», en James St. André (ed.), *Thinking through Translation with Metaphors*, St. Jerome, Manchester, pp. 17-46.
- Williams, Raymond (1985), *Keywords. A Vocabulary of Culture and Society*, Oxford University Press, Nueva York.